

# CARPETA MUSICAL DE JOSÉ M.<sup>a</sup> MORENO (I)

CUADERNOS. N.º 10

Págs. 9-28 / 1997

ISSN: 1136-8209

Pascual Crespo  
Mariano López

Estudiar la carpeta musical de José M.<sup>a</sup> Moreno constituye una oportunidad única para comprender en detalle los avatares personales, los anhelos e ilusiones, incluso la personalidad del autor. No obstante, para quienes hemos tenido ocasión de tratar con él, representa un valor añadido por su connotación sentimental. A través de las partituras y de la biografía de este hombre, que puede ser representativo de una generación de músicos de posguerra, podemos conocer en primera persona la evolución de las actividades musicales en el entorno del protagonista, las tendencias, y las modas, pero también, revivir ciertos acontecimientos importantes en estas pequeñas comunidades que tuvieron la suerte de poder realizar sus actos sociales o religiosos con la personal aportación de José M.<sup>a</sup>. En definitiva y por extensión, nos permitirá hacer la pequeña crónica musical de los pueblos alejados de la gran urbe.

La actividad musical en la comarca del Jiloca a lo largo de los últimos 50 años ha estado ligada al devenir de la vida social y económica en nuestros pueblos. La enorme carestía de los bienes más necesarios que surgió durante la posguerra se proyectó sobre todos los órdenes de la vida, y ello significó un empobrecimiento progresivo de la vida cultural y, en particular, de la vida musical, a pesar de las meritorias excepciones individuales. Seguramente nuestra comarca no fue un excepción en medio de Aragón. Tal empobrecimiento, ni siquiera fue reparado en periodos más pujantes, a partir de los años 60, ya que la incipiente emigración, y las modas (introducción de nuevos estilos musicales y nuevos instrumentos eléctricos y nuevos sistemas de reproducción y grabación), arrinconaron gran parte de lo que quedaba. Baste presentar, como muestra, que al comienzo de los años 60 desaparecen de nuestra comarca la mayoría de las bandas de música locales o municipales que habían superado el periodo más difícil desde el comienzo de siglo, entre 1939 y 1960. Esta desaparición provocó de inmediato la paralización de la labor formativa que los maestros o directores de las mismas venían desarrollando en las respectivas localidades y, a partir de aquí se vuelve a iniciar la búsqueda de nuevas fórmulas.

José M.<sup>a</sup> Moreno, 1939.

José M.<sup>a</sup> Moreno Rubio, (Torrijo 1923-1996), fue protagonista de excepción durante este periodo difícil y principal artífice de la cantera musical que hoy hallamos en Torrijo del Campo y en gran parte de la comarca. En varias ocasiones se ha citado ya por escrito a José M.<sup>a</sup> Moreno, y la trascendencia de su labor musical, más allá, incluso, de los límites comarcales. Pero hasta el momento no se había abordado su repertorio musical. Ahora, tras su inesperada y definitiva marcha, queremos hacer realidad los propósitos e ilusiones de que nos hacía partícipes a comienzos del lejano 1992. Con la ayuda de sus hermanos y algunos vecinos nos proponemos entrar un poco más en el conocimiento de su biografía personal y, más todavía, en el estudio de su carpeta musical, que sin duda proporcionará elementos de juicio muy valiosos para comprender la evolución de las actividades musicales en la comarca.

### **Apunte biográfico**

José M.<sup>a</sup> Moreno, nacido el 21 de marzo de 1923, creció en el seno de una familia modesta de agricultores, pero con importante afición a la música. Su abuelo tocaba la guitarra y el acordeón, y su padre, de quien tomó las primeras enseñanzas musicales, tocaba la bandurria. José María, siendo muy niño, aprendió bandurria,

inicialmente de oído, con gran esfuerzo y empeño de su parte, a decir de los familiares directos, ya que a las condiciones propias de la edad y de la corta estatura se unía la dureza del instrumento. Durante su infancia dedicó mucho tiempo al ejercicio y aprendizaje de la bandurria, hasta el punto de que pronto trascendieron sus habilidades y los mozos lo llamaban cuando salían a rondar por el pueblo. Siendo muy joven, pues, se integró en la rondalla existente en Torrijo, probablemente formada por el tío Juan Manuel «El Camorro» que, según nos relata Cristóbal Latorre encabezaba un grupo de músicos torrijanos, que aprendían de oído piezas cuyas partituras traía de Valencia.

Nada más acabar la guerra civil se avecindó en Torrijo Juan Alegre, sastre de profesión, proveniente de Segorbe, que, además, era pianista. José María comenzó a estudiar solfeo con él, alternando los trabajos agrícolas, que la necesidad de contribuir al sustento familiar requería, con su afición a la música, y luego inició el clarinete. Pronto se le perdió la pista a este hombre, que probablemente regresó a su tierra, pero a decir verdad, José María lo ha recordado siempre como su verdadero maestro de música, como luego veremos.

El servicio militar, que inició en 1944, representó para José María la continuidad de su formación musical. Fue destinado a la Escuela de Montaña de Jaca, y tuvo la suerte de entrar en la Banda Militar. Era Maestro-Director de la Banda Militar Germán Ribacoba, de quien guardaba varias composiciones en su carpeta. José María nos relataba que el hecho de tener conocimientos previos de solfeo y algo de instrumento



En el Servicio Militar, 1944.

le sirvieron de gran ayuda, pues logró progresar muchísimo en relación con otros con-militones que, aunque voluntariosos, carecían de aquella modesta formación básica que traía de su pueblo.

Pronto se dio a conocer por su pericia en el manejo de la bandurria, y se le encargó la creación de una rondalla militar para acompañamiento del que ya por entonces era famoso joto, José Oto.

También el servicio militar era ocasión de entablar nuevas relaciones, y más frecuentemente se intimaba con los paisanos de la comarca. José María recordaba con cariño la amistad con Ángel Obón, de Bello, más conocido como «Galopín», destinado en la misma banda militar, y que tocaba el bajo en la banda de Bello, entonces bajo la batuta de Valentín Sebastián. José María conservaba una partitura que aquél le regaló.

Finalizado el servicio militar, regresó a Torrijo y compaginó las actividades musicales con diversos trabajos mecánicos, necesarios para subsistir. Primero ayudaba en las labores agrícolas en su casa, posteriormente regentó durante más de veinte años la sala de cine de su pueblo. A pesar de las limitaciones y carencias de la época, José M.<sup>a</sup> asumió perfectamente su vocación musical y como tal ejerció durante toda su vida. Primeramente, nada más llegar a Torrijo fundó, casi de inmediato, una banda a la que puso el nombre «Alegre» en honor a su maestro



Rondalla «Alegrias del Jiloca», hacia 1960.



José M.<sup>a</sup> Moreno (izda.) y Manuel Julve Polo (dcha.), en Bembibre (León). 15-9-1971.

de música. Formaron parte de aquella varios miembros de familias muy conocidas en la localidad por su afición a la música, Los Muertos, los Castilla, etc. La banda llegó a tener más de quince componentes, estos eran los instrumentos: tres clarinetes, un requinto, dos trompetas, un trombón, tres saxos, un bombardino, un fliscorno y un bajo, más percusión, y éstos algunos de sus componentes: Ricardo Polo, Ángel Rubio, Joaquín Rubio, Benito Lahoz, Emilio López, Laurentino y José M.<sup>a</sup> Moreno.

Por aquella época veraneaba en Torrijo, en casa de sus abuelos, un extraordinario clarinetista, Julio Mengod, que luego fue compositor y arreglista para TVE. Juntos pasaron muchos ratos perfeccionando la técnica, incluso Julio llegó a integrarse en la banda local que por entonces actuaba en los pueblos de la comarca.

La aventura de la banda duró apenas siete u ocho años, pero José María no se desanima. Pronto creó la rondalla «Alegrías del Jiloca» en 1955. Aquí empezó un trabajo básico para enseñar a los jóvenes que luego ha dado sus frutos, como se le ha reconocido en la comarca y en Aragón.

Inicialmente ensayaban en un local de la plaza, perteneciente al «Frente de Juventudes», cauce único de la época. Por aquellos años la rondalla «Alegrías del Jiloca» tuvo algunas actuaciones destacadas en Radio Teruel, en Radio La Salle, de



José M.<sup>a</sup> y Manuel con el grupo en Bembibre. 15-9-1971.



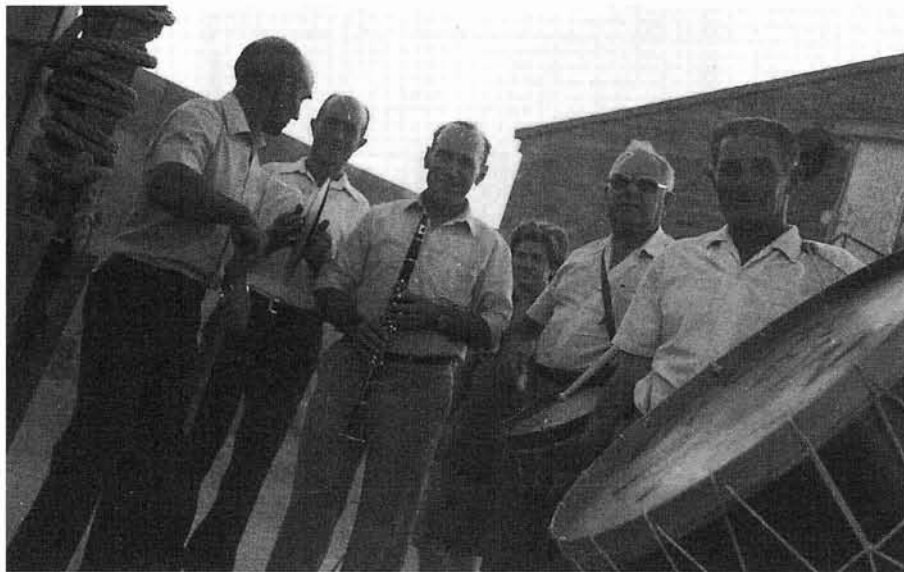
Rondalla «Alegrias del Jiloca» hacia 1970.



José M.<sup>a</sup> en uno de sus viajes. Hacia 1980.

Monreal, (en el colegio que regentaban los Hermanos de la Salle, actualmente desaparecido) y participó en varios concursos con buenos resultados. Como tantas cosas, la rondalla tuvo sus altibajos. Varios grupos de jóvenes, entre 15 y 25 componentes, se van relevando y mantienen viva la rondalla de Torrijo, siempre bajo la dirección de José M.<sup>a</sup>.

La llegada de un nuevo parroco en 1967, Cristóbal Latorre, con extraordinaria formación musical, representará un aldabonazo para la consolidación del grupo musical en Torrijo, y la progresión en la formación musical de sus componentes. Enseguida pasaron a ensayar en el salón parroquial. Cristóbal Latorre y José M.<sup>a</sup> complementan sus actividades musicales de acuerdo con la competencia musical de cada uno. La rondalla desempeña un importante papel en la renovación que se impone tras el concilio Vaticano II. Los cambios en las celebraciones religiosas, afectan seriamente a todo el aparato musical. Se introducen nuevas canciones, modernas, con letras adaptadas, y se crean otras a propósito. De todo ello encontramos abundante material en la carpeta musical.



Miembros de la Charanga de Torrijo. Hacia 1986.

A comienzos de los años 70, aquella iniciativa denominada «Cátedra Ambulante» de la «Sección Femenina» propició que una profesora de baile de Teruel, Encarna, pudiera enseñar la Jota en Torrijo. Al cabo de un año de trabajo, surge el grupo de baile y los joteros Jesús Benito y José M<sup>a</sup> Julve. El grupo folklórico de Torrijo alcanzará importantes éxitos. En abril de 1974, obtuvo el primer premio regional «Valle del Ebro» de Planteles de Extensión Agraria en su modalidad artística.

La rondalla de Torrijo disfruta de un gran prestigio en su pueblo y participa en los acontecimientos sociales más importantes. En 1971 la vemos en la coronación de la Reina y Damas de Honor de las fiestas patronales, El Domingo del Señor. El acto, que por primera vez se celebraba en Torrijo, fue presentado por Alejo del Peral Túa, conocido locutor de radio. Sin duda el acto estuvo revestido de una gran solemnidad que fue realizada por la actuación de la rondalla. Fue la reina de las fiestas la Sta. Conchita Franco Gracia, y damas de honor, Azucena Plumed, Mari Moreno, M<sup>a</sup> Jesús Gracia, y Mari-Gloria Tomás. Para celebrar la ocasión y honrar a tan distinguidas jóvenes, José M<sup>a</sup> compuso una pieza original para rondalla que denomina Serenata Canción, de la que conservamos la partitura.

La fama del grupo trasciende los límites de la comarca y tanto José M<sup>a</sup> como los joteros a título individual, serán llamados a participar en numerosos eventos artísticos. Nuestro protagonista acompañó por todo Aragón al dúo jotero «Los Torrijanos» y participó en numerosos festivales y actuaciones diversas, colaborando frecuentemente con otros grupos, como «Amigos de la Jota» de Teruel, y «Galochas» de Zaragoza, o

la rondalla de Daroca. Olorón y Jaca, donde se celebraba el Festival Internacional de los Pirineos, fueron plazas habituales para él en numerosas ocasiones. También tuvo oportunidad de viajar a otros puntos de la geografía española como Bembibre (1971) o Palma de Mallorca, aquí fue todo el grupo de Torrijo invitado a la inauguración del Centro Aragonés en 1986, pero sobre todo, deben destacarse los viajes al extranjero, Francia, Bélgica, Marruecos, y Portugal (1972).

La actividad docente de José M.<sup>a</sup> y su afición a la música le llevó desde 1975 a impartir clases de música y rondalla en numerosos lugares de la comarca: Caminreal, Calamocha, Villafranca del Campo, Minas de Ojos Negros, Fuentes Claras. En algunos pueblos se llegaron a formar rondallas, más o menos efímeras, como sucedió en Minas de Ojos Negros, de la que tenemos el recuerdo de una obra personal del maestro, el vals «Sierra Menera», y el apunte para la celebración de lo que hoy llamamos una «misa baturra», que no es sino el paso siguiente a la renovación iniciada con el concilio Vaticano II en la que se introducen elementos folklóricos.

El método docente que utilizaba se basaba en la notación clásica, lo cual exige a los alumnos aprender unas nociones de solfeo. Concedía una gran importancia al dominio de la técnica instrumental básica, como prueba la presencia de 16 páginas de ejercicios en folio apaisado y pautado, destinadas a los diversos instrumentos.



Grupo «Alegrijas del Jiloca» en el Centro Aragonés de Palma de Mallorca. 1986.



José M.<sup>a</sup> Moreno recibe el premio «Batallador». 1986.

José M.<sup>a</sup> tuvo una incansable actividad musical en todos los órdenes. Aprovechó al máximo sus conocimientos de solfeo transcribiendo gran cantidad de piezas que oía a través de la radio o en la TV, compensando de esta manera el aislamiento rural y la carencia de medios. Otro tanto hizo con las piezas que aprendió de oído en su infancia y juventud, según manifestaba el mismo, aunque se han extraviado muchas piezas de la carpeta, ya que no siempre utilizaba los cuadernos pautados que tenía para tal fin. En realidad aprovechaba cualquier papel que tenía a mano, el dorso de una hoja de calendario, o de un anuncio de la última película que estaba proyectando en el cine que regentaba, para hacer una composición nueva o para coger al vuelo la última jota transmitida por radio.

El grupo de Torrijo, con el José M.<sup>a</sup>, y Cristóbal Latorre, fue requerido en 1981 por las comisión de fiestas del Ayuntamiento de Calamocha para realizar la primera, y única, grabación del Bolero de Calamocha, en un disco LP, en el que se incluyeron además numerosas jotas de la comarca. La grabación está disponible también en cinta *cassette*.



Rondalla «Santa Bárbara». 1987.

En cuanto a la recuperación de piezas musicales, nuestro músico transcribió muchas piezas aprendidas de oído. Sin duda la música de los gaiteros todavía en activo, los de Torrijo, el tío Arcángel, el tío «Lalo», y los de la comarca, le resultaba familiar. Transcribió el chotis del tío «Caramba», del que conserva una partitura con referencia expresa, pero sobre todo mazurcas, según manifestaba él mismo, algunas de ellas se conservan en la carpeta, otras se han perdido con el paso de los años. Aún encontramos en la carpeta pericón, chotis, corrido, etc. En los últimos años de su vida participó en la recuperación del Dance de Visiedo, transcribiendo la musiquilla que recordaba un vecino de aquella localidad. Posteriormente ejecutó la música, con su clarinete en la representación del dance.

La formación de grupos musicales, objetivo mediano en sus actividades docentes, ha sido una preocupación constante como vemos. En 1986 fundó la Charanga de Torrijo. Inicialmente formaron parte José Martínez (bombo), Emilio López (caja), Guillermo Moreno (saxo alto), Manuel Terrado (trompeta), Adolfo Terrado (trompeta), Samuel Moreno (platillos), Jesús Plumed (saxo tenor) y José M.<sup>a</sup> Moreno (clarinete). Este grupo contaba con un número importante de piezas adaptadas por su director, incluso, disponía de su propia marcha, original de José M.<sup>a</sup>, como era habitual en cada grupo que dirigía.

Otro tanto sucedió con la rondalla «Santa Barbara» de la Tercera Edad, formada por miembros de esta asociación de Torrijo, y fundada en 1987 por José M.<sup>a</sup>. A esta dedicó una preciosa mazurca, muy celebrada y, sin duda, del gusto popular. La ronda-



Ensayo de la rondalla «Santa Bárbara». 1988.

Illa estaba formada inicialmente por José Martínez, Antonio Torrijo, José M.<sup>a</sup> Moreno, Fermín Meléndez, Alejandro Sebastián y Valentín Terrado.

### **José M.<sup>a</sup> Moreno, compositor**

Es indudable que, por la trayectoria que hemos descrito, nuestro hombre se dedicó al mundo de la ejecución musical, más que a la composición. Por varias razones, pero sobre todo porque era consciente de su capacidad, de sus conocimientos, y desde luego de las limitaciones. La carencia de medios en que transcurrieron sus primeros años y la ausencia de apoyos institucionales condicionaron por completo la vida de José M.<sup>a</sup>. Aún con todo supo sacar provecho de sus cualidades y de la formación recibida, como hemos visto. Pero el corazón le impulsaba a entrar en el terreno más difícil de cualquier arte, la invención.

Consideraba que cada uno de los grupos musicales, además del repertorio ordinario, debía disponer de alguna composición original propia que realizase su personalidad y lo distinguiese de otros a la vez que servía de identificador a sus componentes de modo que llegaran a sentirla como propia. En consecuencia nuestro hombre compuso varias piezas destinadas a los grupos recién creados.

<u>Grupo</u>	<u>Composición musical</u>
Orquesta Alegre.....	Alegre, vals; y Orquesta Alegre, pasodoble
Rondalla Alegrías del Jiloca .....	Alegrías del Jiloca, pasodoble-jota
Rondalla Minas de Ojos Negros ...	Sierra Menera, vals
Charanga de Torrijo .....	La Torrijana, marcha regular
Rondalla «Santa Bárbara» .....	A la Tercera Edad, mazurca
de la Tercera Edad	

Nos ha dejado otras composiciones que dan muestra de su ilusión, de su cariño por su pueblo. De la docena de composiciones originales que hemos recogido hasta la fecha, cinco llevan el título de su pueblo, de una u otra manera. A Torrijo le dedica una marcha, una mazurca, un vals, y dos jotas.

He aquí la relación de las restantes composiciones:

A mi pueblo, vals.

La Torrijana, mazurca.

Jota del Jiloca, jota.

Serenata Canción.

Qué grande que es Aragón, jota

Torrijo tiene una torre, jota.

Infantil (perdida).

Ejercicios para rondalla.

### Reconocimientos

La tradición musical de Torrijo viene de lejos, pero no cabe duda de que nuestro protagonista ha levantado todavía más alta la bandera. José M<sup>a</sup> Moreno ha sido, sin duda, el aglutinador de los afanes rondallísticos de Torrijo, como afirma A. Zapater en su Historia de la Jota Aragonesa.

Podemos añadir sin rubor que José M<sup>a</sup> fue profeta en su tierra. En 1986, la entidad privada de ámbito local «Peña la Unión», de Calamocha, le otorgó el Premio «Ballador», en la categoría comarcal, individual, como reconocimiento a su labor en pro de la música en toda la comarca.

### La Carpeta Musical

El soporte físico está compuesto por tres cuadernos pautados en formato apaisado, tamaño cuartilla, y gran cantidad de hojas sueltas, de variado tamaño, muchas











